



## Homo Vegetus

El presente documento ha sido transcrito y editado por el equipo de Homo Vegetus,

<http://www.homovegetus.cl>

## La Realización en la Acción

Rabindranath Tagore

Transcrito por Alejandro Ayala

**Lo mismo, con el alma.** No puede vivir en sus propias imaginaciones y sentimientos internos. Está siempre necesitando de objetos externos, no solamente para alimentar su conciencia interior, sino también para aplicarse ella misma a la acción; no sólo para recibir, sino también para dar.

**La real verdad** es que no podemos nosotros vivir, si dividimos en dos partes a aquel que es verdad él mismo. Debemos morar en él así al interior como al exterior. En cualquier aspecto que lo neguemos, nos engañamos a nosotros mismos e incurrimos en una pérdida. Brahma no me ha abandonado; no abandone yo a Brahma. Si decimos que lo realizaríamos sólo introspectivamente y lo dejaríamos fuera del campo de nuestra actividad externa, que lo gozaríamos por el amor en nuestro corazón, pero que no le adoraríamos con ceremonias exteriores; o bien si decimos lo contrario, y nos sobrecargamos nosotros mismos a un lado en la jornada de la investigación de nuestra vida, nos forzaríamos igualmente a considerar sólo un aspecto parcial de su verdad.

**En el gran continente occidental**, vemos que el alma del hombre se encuentra principalmente dirigida hacia su desarrollo externo, que no es otro que el abierto campo donde se ejercita el poder en su propia esfera de acción. Su predilección es enteramente por el mundo de la extensión, y dejaría de lado -aun más, dificultosamente cree en él- el campo de la conciencia interna, que es el campo de la plenitud. Ha ido tan lejos en esto, que la perfección de la plenitud parece no existir para ella en alguna parte. Su ciencia ha hablado siempre de la interminable evolución del mundo. Su metafísica ha empezado ahora a hablar de la evolución de Dios mismo. Ellos no quieren admitir que él existe; ellos sostendrían que está llegando a ser.

**Dejan de concebir que**, aunque el infinito es siempre más grande que cualquier asignable límite, es a la vez completo; que por un lado Brahma se está desarrollando, por otro es perfección; que en un aspecto es esencia, en otro, manifestación; ambas cosas juntamente y a un mismo tiempo, así como es el canto y es el acto de cantar. Esto es como ignorar la conciencia del cantor y decir que solamente el cantar está en progreso; que no hay canto. Sin duda somos nosotros sabedores directamente sólo del cantar y jamás, en tiempo alguno, del canto como un todo; pero ¿no sabemos en todo momento que la canción completa está en el alma del cantor?

**En nuestro país** el peligro viene del lado contrario. Nuestra predilección es por el mundo interno. Desecharíamos con ultrajes el campo del poder y de la extensión. Realizaríamos en meditación a Brahma sólo en su aspecto de perfección; hemos determinado no verle en el comercio del universo, en su aspecto de evolución. Es por esto por lo que encontramos tan a menudo en nuestros investigadores la embriaguez del espíritu y su consecuente degradación. Su fe no querría reconocer la esclavitud de la ley, su imaginación se remonta sin restricción alguna, su conducta desdeña dar explicación alguna a la razón. Su intelecto, en sus vanos esfuerzos para ver a Brahma inseparable de su creación, trabaja estérilmente como quien pretendiera con sus propios deseos horadar una piedra, y su corazón, pretendiendo encerrar a Brahma dentro de sus propios manantiales, se arroba en un embriagador éxtasis de emoción. Ellos aun no han tenido a su alcance ninguna pauta con la cual pudiera medir la pérdida de fuerza y de carácter que sufre el género humano, por ignorar así los lazos de la ley y las exigencias de la acción en el universo exterior.

**Pero la verdadera espiritualidad**, tal como la enseña nuestra ciencia sagrada, es suficientemente equilibrada en fuerza respecto a la correlación de lo interno con lo externo. La verdad tiene su ley, tiene su alegría. A un lado de ella se está cantando el Bhayadasyagnistapati, al otro, el Anandadhyeva Khalvimani bhutani jayante. I. "Por temor a él,

el fuego quema". II. "De la alegría han nacido todas las cosas". La libertad es imposible de alcanzar sin sumisión a la ley, porque Brahma es, en un aspecto, ligado a su verdad, y en el otro, libre en su alegría.

**Lo mismo pasa con nosotros;** solamente cuando nos sometemos por completo a los lazos de la verdad, ganamos plenamente alegría de la libertad ¿Y cómo? Como las cuerdas que están atadas en el arpa. Cuando el arpa está verdaderamente afinada, cuando no hay la menor laxitud en la fuerza del lazo, entonces solamente resulta la música; y el cordaje, trascendiendo él mismo, halla en su melodía, en cada cuerda, su verdadera libertad. Es porque está ligado por duras y apretadas leyes, de un lado, por lo que ella puede encontrar esta maravillosa libertad de la música, del otro lado. Mientras el cordaje no era verdadero, estaba, por cierto, meramente atado; pero tal pérdida de su esclavitud, no habría sido el camino de la libertad, la que él sólo puede alcanzar plenamente si es atado cada vez más tirante, hasta conseguir el verdadero tono.

**Las bajas y las altas cuerdas de nuestro deber,** son sólo ataduras mientras no podemos mantenerlas firmemente sostenidas en armonía con la ley de la verdad; y no podemos llamar con el nombre de libertad la pérdida de ellas en la vacuidad de la inacción. Por eso es que lo que yo diría que el verdadero trabajo de investigación de la verdad, de la dharma, no consiste en desdeñar la acción, sino en esforzarse por armonizarla cada vez más ajustadamente con la eterna armonía. La excepción de este postulado debiera ser: Cualesquiera trabajos que tú hagas, conságralos a Brahma. Es decir, el alma ha de dedicarse ella misma a Brahma por medio de todas sus actividades. Esta dedicación es el canto del alma y en ella está su libertad. La alegría reina cuando todo trabajo llega a ser el sendero para la unión con Brahma; cuando el alma cesa de retornar constantemente a sus propios deseos; cuando en ella la ofrenda de la propia personalidad crece más y más en intensidad. Entonces hay libertad, entonces el reino de Dios viene a este mundo.

**¿Quién es aquel que, sentado en su rincón,** se mofa de esta grande expresión de sí misma de la humanidad al manifestarse en la acción, de esta incesante consagración de sí misma? ¿Quién hay que piense que la unión de Dios y el hombre ha de hallarse circunscrito al secreto gozo de sus propias imaginaciones, lejos del elevado templo, de la grandeza humana, que va tocando el cielo que todo el género humano, bajo el rayo del sol o la tempestad, está trabajando incesantemente por erigir a través de las edades? ¿Quién hay que piense que esta apartada comunión, es la más noble forma de religión?

**¡Oh, tú! aturrido admirador,** tú, Sanyasin, bebes el vino de la embriaguez de tí propio ¿no estás observando siempre el progreso del alma a lo largo de los elevados viaductos que atraviezan los dilatados campos de la humanidad, el trueno de su progreso en el carro de sus conquistas, que está destinado a sobrepasar los límites que estorbaban su expansión en el universo? Las montañas mismas son hechas pedazos y abren paso a la marcha de sus estandartes que triunfalmente flamean en los cielos; como la niebla al aparecer el sol, las oscuras sombras de las cosas materiales se desvanecen a su irresistible acercamiento. Penas, enfermedad y desorden están a cada paso huyendo ante su presencia; las obstrucciones de la ignorancia van quedando a un lado; las obscuridades de la ceguera van siendo disipadas; y, observen ustedes, la tierra prometida de riqueza y de salud, de poesía y de arte, de ciencia y de justicia, va gradualmente poniéndose a la vista ¿Dirán ustedes en su deseo de inacción, que este carro de la humanidad que estremece la tierra misma con el triunfo de su progreso a través de las poderosas vistas de la historia, no tiene auriga que lo guíe al conseguimiento de su fin? ¿Quién hay que rehuse responder a su llamado para juntarse en este triunfal progreso? ¿Quién, tan demente para correr lejos de la alegre multitud y buscarlo en la vacuidad de la inacción? ¿Quién, tan empapado en la mentira para atreverse a llamar falso todo esto; este gran mundo de los hombres, esta civilización de expansión humana, este eterno esfuerzo del hombre a través de grandes alegrías, a través de innumerables impedimentos adentro y afuera, a fin de ganar la victoria para sus fuerzas?

**Quien es capaz de reputar** como un inmenso fraude esta inmensidad de la adquisición ¿puede realmente creer en Dios, que es la verdad?

**Quien piensa alcanzar a Dios** corriendo lejos del mundo ¿dónde y cuándo espera encontrarle? ¿Cuántos millones de millas puede volar, volar y más volar, hasta que vuele en la nada misma?

**No, el cobarde que volase no le encontraría en parte alguna.** Debemos tener el valor suficiente para decir: nosotros lo estamos alcanzando aquí, en este mismo lugar, ahora, en este mismo momento. Debemos ser capaces de asegurar nosotros mismo que, como en nuestras acciones, nos estamos realizando a nosotros mismos, así en nosotros mismos estamos realizándole a él, que es el ser de los seres. Debemos conquistar el derecho a decirlo sin vacilación, despejando con nuestro propio esfuerzo toda obstrucción, todo desorden, todo desacuerdo, de nuestra senda de actividad; debemos ser capaces de decir: "En mi trabajo está mi alegría, y en esta alegría mora la alegría de mi alegría"...

Tagore, Rabindranath (1933); Capítulo VI: La Realización en la Acción; pág. 205-213, En **Sádhaná**, Editorial Nascimento, Santiago, Chile.